

El Libro de los pasajes de Walter Benjamin, La Historia No Lineal y la Internet

Christopher Rollason (M.A., Cambridge; Ph.D., York) - rollason@9online.fr

Nota del autor: Este texto es una nueva versión (revisada y traducida al castellano) de un estudio originalmente titulado (en inglés) "*The Passageways of Paris: Walter Benjamin's 'Arcades Project' and Contemporary Cultural Debate in the West*" ("*Los Pasajes de París: El Libro de los pasajes de Walter Benjamin y el Debate Cultural Contemporáneo en Occidente*"), que ofrecí como conferencia en una primera y más extensa versión, en India, en febrero de 2002, en la Kakatiya University (Warangal) y en el Instituto Central del Inglés e Idiomas Extranjeros (Central Institute of English and Foreign Languages, CIEFL), en Hyderabad. Esa versión fue luego publicada en *Modern Criticism*, editores Christopher Rollason y Rajeshwar Mittapalli, Nueva Delhi: Atlantic Publishers and Distributors, 2002, pp. 262-296. Una segunda versión, algo alargada y siempre en lengua inglesa, apareció en el mismo año en el sitio Walter Benjamin Research Syndicate, en: <www.wbenjamin.org/passageways.html>.

RESUMEN

El presente ensayo examina el célebre libro de Walter Benjamin, el Libro de los pasajes, desde la perspectiva del principio de la interrelación, considerado como el motivo estructural clave del libro. Se demuestra que Benjamin, en este trabajo y en las "Tesis sobre la Filosofía de la Historia", rechaza la doctrina del progreso y propone el modelo alternativo de la constelación histórica. Se concluye que el principio relacional que se afirma en el trabajo de Benjamin ofrece una anticipación significativa y desafiante del modelo de organización de la actual Internet.

I

Las arcadas de París no necesitan presentación alguna a la comunidad intelectual de hoy. Como fenómeno social, histórico y cultural, han sido inmortalizadas por Walter Benjamin (1892-1940), en su enorme estudio inconcluso del París del siglo diecinueve, titulado *Das Passagen-Werk* [*Libro de los pasajes*], que ocupó su atención durante la década de 1930 y que hoy día para muchos es uno de los libros clave del siglo veinte. Un análisis exhaustivo del notable volumen de Benjamin revela que éste trae a colación lo que podríamos llamar el *principio relacional* - la noción de la interrelación como clave para la comprensión de los fenómenos sociales y culturales que, como argumentaré en el presente texto, puede considerarse actualmente como el vínculo que une el trabajo de Benjamin al modo organizacional esencial de la Internet y, por lo tanto, al presente y al futuro.

Redactado entre 1927 y 1940, el monumental trabajo de Benjamin vio finalmente su publicación en Alemania en 1982,ⁱ más de cuatro décadas después de la muerte de su autor. El original es un texto lingüísticamente híbrido, con citas en francés o alemán y comentarios en alemán. Existe, desde 1989, una versión francesa (no exactamente una traducción, a la luz de la fuerte concentración de citas de ese idioma en el original). La versión (norteamericana) en lengua inglesa apareció en 1999, y la castellana (publicada en España), tan sólo en 2005, cuando el presente ensayo se encontraba en la fase de preparación para la imprentaⁱⁱ. El *Libro de los pasajes* es un trabajo póstumo: su enorme tamaño (la edición en inglés alcanza 925 páginas, excluyendo el material editorial) contrasta con la naturaleza de la producción publicada por Benjamin durante su vida, que consistió esencialmente de ensayos y fragmentos. Los manuscritos del *Libro de los pasajes* son el fruto recogido de las arduas investigaciones de Benjamin, financiadas en su etapa más avanzada por el Instituto para la Investigación Social de

Francfort, en la Biblioteca Nacional de París, en el corazón mismo del barrio de las arcadas. Dichos manuscritos conformaron el borrador para el libro que habría de coronar el trabajo de su vida; al mismo tiempo, sin embargo, consistían de una larga secuencia de fragmentos, si bien interconectados y organizados de acuerdo a un plan maestro. El volumen, tal como lo tenemos hoy, aparece como una componenda entre dos conceptos opuestos de escritura - la obra acabada y el discreto fragmento. Una gran parte del texto de Benjamin consiste en realidad de bloques de citas de otros autores, en su mayoría del siglo diecinueve; estas citas, generalmente breves, se encuentran intercaladas a través del texto con segmentos de comentarios críticos del propio Benjamin.

La historia decretó que el proyecto no llegaría jamás a su forma final. Forzado a escaparse de Alemania en 1933 por el auge del fascismo, Benjamin hizo de París su base, hasta que el estallido de la Segunda Guerra Mundial y sus secuelas hicieron insostenible su presencia allí. La Gestapo, alertada del tenor antifascista de sus escritos, solicitó la expatriación de Benjamin en febrero de 1939; el 3 de septiembre de ese año Francia le declaraba la guerra a Alemania y ese mes, los alemanes que residían en Francia fueron internados. Benjamin fue enviado a un campo de internación en el pueblo borgoñés de Nevers, pero fue liberado hacia fines de noviembre, gracias a la intercesión de amigos. Regresó provisoriamente a París y a sus investigaciones, permaneciendo allí hasta junio de 1940, cuando debió abandonar la capital francesa, dejando atrás sus preciosos manuscritos al tiempo que las tropas de Hitler rodeaban la ciudad luz. Benjamin concluyó que la seguridad significaba su emigración a los EE.UU, a través de España y Portugal, países fascistas pero neutrales, y cruzó los Pirineos a pie, como inmigrante ilegal, aunque con una visa legal para los Estados Unidos en su pasaporte, en la esperanza de llegar sano y salvo a territorio español. La noche del 26 de septiembre de 1940, en la localidad catalana de Portbou, justo en la frontera española, Benjamin, que había sido detenido por los guardias fronterizos franquistas, fue encontrado muerto en la habitación N° 4 del segundo piso del Hotel de Francia, una pensión barata. La mayoría de los comentaristas, si bien no todos, creen que se suicidó bebiendo morfina: como sea que haya sido, dos días más tarde los restos de Walter Benjamin fueron sepultados en el cementerio de Portbou.ⁱⁱⁱ

A pesar de este trágico final, en general se considera que el *Libro de los Pasajes* terminado habría tenido casi la misma apariencia que el borrador que ha llegado hasta nosotros: un mosaico de fragmentos, citas y comentarios, reconstruido a partir de los manuscritos. Paradójicamente, el texto que tenemos, aunque escrito durante la primera mitad del siglo veinte, tiene que ser considerado como un fenómeno cultural de reciente aparición, que aún requiere ser absorbido por historiadores, críticos literarios, filósofos y sociólogos: si bien la edición alemana no apareció hasta bien avanzada la segunda mitad del siglo veinte, el libro irrumpió en el mundo angloparlante sólo en sus postrimerías. En todo caso, en el breve lapso de su existencia la versión en inglés publicada por la Harvard University Press ha sido recibida con un entusiasmo casi unánime por lectores y críticos.^{iv}

II

El término "arcada"^v, en su sentido clásico, describe un pasaje o galería peatonal, abierto en ambos extremos y techado en vidrio y hierro, uniendo típicamente dos calles paralelas y que consiste en dos hileras de tiendas y otros establecimientos comerciales – restaurantes, cafés, peluquerías, etc. *Arcade* es el nombre en inglés; en francés las arcadas son conocidas como *passages* y en alemán, como *Passagen*.^{vi} La arcada moderna fue inventada en París y, mientras el concepto fue imitado en muchas partes^{vii}, las arcadas parisinas permanecen como el modelo del fenómeno. Benjamin cita un párrafo de la *Guía Ilustrada a París*, una publicación alemana de

1852, que resume la esencia de la arcada: "Estas arcadas, una invención reciente del lujo industrial, están techadas en vidrio, con sus corredores revestidos en paneles de mármol extendiéndose a lo largo de bloques completos de edificios, cuyos propietarios se han unido para tales empresas. Alineándose a ambos costados de los corredores, que reciben la luz desde arriba, se encuentran las tiendas más elegantes, de modo que la arcada es una ciudad, un mundo en miniatura, en la cual los clientes encontrarán todo lo que necesitan".^{viii} La construcción que es generalmente aceptada como el primer ejemplo de la arcada parisina propiamente dicha fue el *Passage des Panoramas*, inaugurado en 1800 cuando Napoleón Bonaparte era Primer Cónsul, y que aún existe.^{ix} La mayoría de sus sucesoras fueron construidas entre 1800 y 1830, es decir, a lo largo del período napoleónico y bajo la restaurada monarquía borbónica después de 1815; unas pocas más vieron la luz durante la "monarquía burguesa" bajo el reinado de Luis Felipe y luego durante el Segundo Imperio, bajo Napoleón III: la última fue construida en 1860. La mayoría aún existe hasta nuestros días. La evocadora lista de sus nombres incluye el Passage Jouffroy, el Passage Verdeau, la Galerie Vivienne, la Galerie Colbert, la Galerie Véro-Dodat y el Passage Choiseul. Todas las arcadas, que en sus días de apogeo se contaban entre veinte y treinta, estaban ubicadas dentro de un área relativamente pequeña de la ciudad, en la ribera derecha del Sena. En el proceso que les dio auge, los propietarios de terrenos - aristócratas, banqueros o comerciantes a gran escala - se volcaron a la especulación inmobiliaria y demolieron propiedades viejas o deshabitadas, creando de esta forma lotes vacíos entre calles, en los que se construyeron las arcadas. En muchos casos, las propiedades deshabitadas habían sido residencias privadas, pero ciertos sitios habían sido ocupados por antiguos conventos, disueltos durante la Revolución.^x Esta última conexión permite a las arcadas aparecer, desde un ángulo, como un producto y manifestación de secularización, aunque desde otro como un espacio para el reemplazo de una religión por otra, de una cristiandad obligatoria por el culto a la mercancía. Su renovada fama en nuestros tiempos se debe, en no menor medida, al impacto del notable trabajo de Walter Benjamin. Hoy día, como escribió en 1987 J.F. Geist, historiador alemán de la arquitectura, "luego de la publicación de los significativos fragmentos de Benjamin sobre las arcadas, trayendo a la luz otras interpretaciones y, desde luego, una serie de diálogos", estamos viviendo una época en la que "la arcada es vista no sólo como un objeto histórico, sino también como una posibilidad contemporánea".^{xi}

Arguyendo que las arcadas constituyen "la más importante arquitectura del siglo diecinueve",^{xii} Benjamin las interpreta como un fenómeno de extrema ambivalencia cultural. Toda historia, según él, tiene una doble cara y, en conexión con este tema, cita un aforismo del escritor decimonónico Maxime du Camp: "L'histoire est comme Janus, elle a deux visages" ["La historia es como Jano, tiene dos caras"].^{xiii} Para Benjamin, las arcadas, como objeto histórico significativo e "imagen del deseo y del sueño del colectivo",^{xiv} son también el Jano de doble rostro: lo que él llama la "ambigüedad de las arcadas"^{xv} las transforma en lo que, en el sugerente término empleado por su asociado y comentarista Theodor Adorno, es una "imagen dialéctica",^{xvi} apuntando en dos direcciones al mismo tiempo y expresión tanto de la opresión (por la ideología del consumismo) y de la liberación (dentro de la utopía de la abundancia).

Ciertamente, las arcadas son "un paisaje primordial del consumismo"^{xvii} - templos del comercio, con sus productos infinitamente variados, seductoramente desplegados: "binoculares y semillas de flores, tornillos y partituras de música, maquillaje y víboras embalsamadas, abrigos de piel y revólveres".^{xviii} Fueron creadas con propósitos de ganancias o, incluso, de franca especulación, ofreciéndoles a los dueños de edificios oportunidades financieras sin parangón al concentrar tantos arrendatarios dentro de un espacio reducido.^{xix} Desde cierto punto de vista, son manifestaciones arquetípicas de la economía de mercado en expansión - creaciones del capitalismo privado y fuentes de ganancias - y, lo más seguro, no forman parte de ningún

proyecto de obras públicas. Las mercancías exhibidas son productos - objetos que existen más por la ganancia que por la utilidad, manifestaciones del valor de intercambio más que del valor de uso: para Benjamin, participan en el "fetichismo de la mercancía", la conversión mistificadora de productos fabricados por el ser humano en objetos de culto irracional, aquello que Marx analizó y denunció en forma clásica en el primer volumen del *Capital*. Benjamin habla de la mercancía en términos muy cercanos a los de Marx: "El carácter de fetiche de la mercancía se liga también a la sociedad productora de mercancías ... según se representa a sí misma y piensa que se entiende a sí misma".^{xx} También cita la contundente definición de Adorno respecto de la mercancía como "un artículo de consumo en el cual ya no hay nada que suponga recordarnos cómo llegó a existir".^{xxi} Consideradas desde esta óptica, las arcadas y los bienes que contienen no harían más que postrar al consumidor ante el ídolo del consumo.

Aún así, las arcadas tienen su otra cara. En su diseño de cristal y acero, reflejan e inspiran las utopías proyectadas por los visionarios sociales del siglo diecinueve, encarnando la "anticipación y expresión imaginativa de un nuevo mundo".^{xxii} En esta última formulación - la noción de un "nuevo mundo" - Benjamin en realidad está citando a Marx, quien usó esa frase en una carta de 1866;^{xxiii} y su referencia abre la dimensión utópica de las arcadas - su otra cara, contraria a su cara comercial cuyos contornos también encontró Benjamin en las páginas de Marx. La existencia de un elemento utópico en el pensamiento de Marx es suficientemente evidente, muy especialmente en la crítica que hace a la alienación en una de sus primeras obras, los *Manuscritos Económicos y Filosóficos* de 1844, y en el famoso pasaje de *La Ideología Alemana* (texto escrito en colaboración con Engels en 1846), que bosqueja en forma lírica el futuro comunista en el que "la sociedad se encarga de regular la producción general, con lo que hace cabalmente posible que yo pueda dedicarme hoy a esto y mañana a aquello, que pueda por la mañana cazar, por la tarde pescar y por la noche apacentar el ganado, y después de comer, si me place, dedicarme a criticar".^{xxiv} Sin embargo, sería un error limitar la consideración a las visiones utópicas decimonónicas sólo a aquellas del marxismo y, de hecho, Benjamin también otorga un espacio considerable a la muy diferente visión utópica del predecesor decididamente no materialista de Marx, el autor político francés Charles Fourier (1772-1837), cuyos sueños de un nuevo mundo se ubican en una significativa conjunción con las arcadas. Las proyecciones de futuro de Fourier se centran alrededor de lo que él llamó el "falansterio" ("phalanstère"), el modelo de una comunidad ideal autosuficiente. Sus seguidores hicieron intentos reales de crear una sociedad de ese tipo, en especial en los EE UU, en la Brook Farm en Massachusetts - un experimento que dejó su marca en la literatura, en la irónica crónica que ofrece Nathaniel Hawthorne en su novela de 1852, *The Blithedale Romance*.

La dimensión utópica de las arcadas está implícita en la protección uterina que ofrecen a los peatones que las utilizan. El cristal del techo y el aislamiento de las incomodidades de la calle creaban la sensación de un mundo ideal, de cuentos de hadas, que existía en paralelo al fangoso y bullicioso mundo exterior. Las vitrinas de las tiendas, con su aglomeración de objetos heterogéneos, representaban la apoteosis de la mercancía como fetiche, si bien al tiempo ofrecían al paseante imágenes de un mundo de sueños más allá de los confines de la sociedad existente. Los pasajes techados de cristal conjuran visiones de utopía. Fourier fue más allá con la connotación utópica del medio de cristal, imaginando ciudades futuras completas que serían construidas sobre principios racionales de organización social y estarían protegidas de los elementos bajo una única cúpula de cristal. De esta forma, pudo escribir sobre el falansterio ideal, en un pasaje citado por Benjamin en el *Libro de los pasajes*: "Les rues-galleries sont une méthode de communication interne, qui suffirait seule à faire dédaigner les palais et les belles villes de civilisation ... La Phalange n'a point de rue extérieure ou voie découverte exposée aux injures de l'air; tous les quartiers de l'édifice nominale peuvent être parcourus dans une large

galerie, qui règne au 1er étage et dans tous les corps de bâtiments" ["Las calles-galerías son un modo de comunicación interna que, por sí solas, serían suficientes para inspirar desdén por los palacios y grandes ciudades de la civilización ... La Falange^{xxv} no tiene calles exteriores ni caminos abiertos expuestos a los elementos. Todas las porciones del edificio principal pueden ser atravesadas por medio de una amplia galería que corre a lo largo del segundo piso, por toda la estructura"].^{xxvi} Lo que era el falansterio en el sueño de un nuevo mundo de Fourier, en parte lo anticipaban las arcadas en la realidad.

III

El gran estudio de Benjamin vincula las arcadas con otros numerosos fenómenos sociales y tecnológicos del siglo diecinueve, en tanto siempre vuelve a las arcadas mismas como metáfora central e imagen guía. Alrededor de ellas gravitan otros temas e imágenes - salas de exposición, estaciones ferroviarias, panoramas - y figuras presentadas como arquetipos sociales - el apostador, el "flâneur" o vagabundo urbano, el coleccionista. A través de todo el texto - dado que Benjamin no sólo era filósofo e historiador, sino también crítico literario - está la literatura del siglo diecinueve y, especialmente, las tres figuras que pueden ser consideradas los más importantes escritores franceses de la época: Honoré de Balzac, Victor Hugo y, por sobre todos ellos, Charles Baudelaire.

Las arcadas representan, además, un rol formal esencial en la imaginativa reconstrucción de su siglo realizada por Benjamin. No son sólo el motivo central del libro: son también la expresión de su principio organizativo. El material que forma el *Libro de los Pasajes* está organizado no como un argumento discursivo sostenido sino como una serie de fragmentos, siendo éstos las citas de las fuentes de Benjamin o sus propios comentarios. Le toca al lector ubicar los fragmentos en un contexto más amplio, vinculándolos unos con otros, y no necesariamente en el orden secuencial en el que aparecen en las páginas del libro. Benjamin declara lo siguiente respecto de su propio método: "Escribir historia significa por consiguiente *citar* la historia. Sin embargo, pertenece al concepto de la cita, que el objeto histórico en cada caso sea arrancado de su contexto",^{xxvii} y una de sus lectoras más perceptivas, Hannah Arendt, va incluso más lejos, al evocar "el ideal de Benjamin de producir un trabajo que consistiera completamente en citas, un trabajo montado con tanta maestría que podría prescindir de cualquier texto acompañante".^{xxviii} Esta modalidad de construcción tiene el efecto de alinear el texto de Benjamin con las arcadas mismas. La organización del material escrito - fragmentaria, por piezas - es análoga a la disposición de las diversas mercancías de múltiples orígenes, arrojadas juntas en forma confusa y estrecha en las vitrinas de las tiendas en las arcadas; y, nuevamente, en el siguiente nivel, a la heterogénea sucesión de tiendas y negocios que encuentra el vagabundo que deambula a través de una arcada. Así como el asiduo a las arcadas percibe las cosas objeto por objeto y tienda por tienda, de la misma forma el lector de Benjamin asimila los contenidos de su libro pieza por pieza, fragmento por fragmento, para ser inducido por el camino a conocer nuevas formas de conciencia histórica y cultural, por los golpes y destellos de yuxtaposiciones y conexiones inesperadas. Podemos concluir que en el texto de Benjamin, las arcadas tienen el papel de ejemplificar el *principio relacional* - un principio que, como veremos, subyace también y en forma crucial a la arquitectura de la Internet de nuestros días.

IV

Una dimensión del trabajo de Benjamin en la que los críticos han fallado señaladamente en concordar, a través de los años, concierne su relación con el marxismo. Es improbable que esta polémica sea jamás resuelta para satisfacción de todos: fuera de todo lo demás, el judaísmo de

Benjamin y su cercana amistad con el teólogo Gershom Scholem, son datos invocados para justificar la posición de que su trabajo contiene un irreductible elemento de pensamiento judío esotérico y mesiánico, que simplemente no puede ser asimilado con la cosmovisión materialista del marxismo. Comentaristas tan distinguidas como Hannah Arendt y Susan Sontag han buscado bajar el perfil al elemento marxista dentro del pensamiento de Benjamin. Arendt le llama "probablemente el más peculiar marxista que haya existido", y considera grandes porciones de sus escritos como "muy alejadas... del materialismo dialéctico",^{xxxix} mientras Sontag argumenta que su trabajo no debe ser ligado con la posición ideológica de nadie: "Era importante para él mantener abiertas sus muchas 'posiciones' - la teológica, la surrealista/estética, la comunista... las necesitaba todas".^{xxx} A la inversa, Terry Eagleton, en un estudio publicado en 1981, asimiló las nociones más vanguardistas de Benjamin a los planteamientos políticos de Trotsky y su teoría de la revolución permanente; mientras que, más recientemente, Lloyd Spencer ha insistido firmemente en la constante "militancia del pensamiento de Benjamin".^{xxxix} Adorno, marxista él mismo, elogia a Benjamin por "su capacidad de revelar incesantemente nuevos aspectos de las cosas... creando vínculos directos hacia su organización interna", y reclama que, gracias a este revelador método, "a través del poder de sus palabras, todo lo que tocaba se volvía radioactivo".^{xxxii} Podemos dudar, no obstante, si realmente el método de iluminación de Benjamin, de volver radioactivas las cosas, puede ser asimilado al modelo marxista clásico de causalidad. En retrospectiva y a la luz de su obra magna, parece muy difícil afirmar que Walter Benjamin - si bien es cierto que él cita a Marx en generosa proporción, tanto como autor de textos fundamentales del siglo diecinueve así como fuente metodológica - fue, realmente o necesariamente, un marxista en cualquier sentido convencional. Ciertamente, su método no puede ser asimilado de forma categórica o no matizada al modelo marxista clásico de base y superestructura, de acuerdo al cual la base económica determina las producciones ideológicas y culturales de una sociedad.^{xxxiii} Benjamin escribe, en el *Libro de los Pasajes*: "No son los orígenes económicos de la cultura los que serán presentados, sino la expresión de la economía en su cultura",^{xxxiv} y otra vez: "Las condiciones económicas bajo las cuales existe una sociedad no sólo determinan esa sociedad en su existencia material y superestructura ideológica; también se van a expresar".^{xxxv} Parecería que para Benjamin la relación entre lo económico y lo cultural no era tanto de *causalidad*, como en el marxismo clásico, sino de *expresión* - un concepto que, de seguro, apunta hacia un modelo fundado en la noción de la interrelación, en un mundo en que todos los objetos están relacionados entre sí y los detalles dispersos pueden de repente volverse significativos, cuando sea el momento. Entonces, aquí también el énfasis dado por Benjamin al principio relacional, actúa como una señal de avance hacia el universo de la Internet.

V

El acertijo de la relación de Benjamin con el marxismo suscita otra cuestión más general, a saber la de su actitud hacia la doctrina del progreso. A pesar de su palpable empatía con los diversos sueños de un futuro visionario, ya fuesen los de Marx o de Fourier, o aquellos que laten en las arcadas de cristal y acero, lo más seguro es que no fue ningún acólito del "progreso" como se concibe comúnmente. Esta doctrina, como es bien sabido, era un artículo de fe para las ideologías triunfalistas de mediados del siglo diecinueve. La literatura de la Inglaterra victoriana contiene una exposición clásica en el poema "Locksley Hall", de Alfred Tennyson, publicado en 1842, con sus celebradas líneas: "Forward, forward let us range, /Let the great world spin for ever down the ringing grooves of change" ("Hacia adelante, enfilemos hacia adelante, /Que el gran mundo gire por siempre por los resonantes surcos del cambio").^{xxxvi} De entre los autores citados en forma más relevante en el *Libro de los Pasajes*, Baudelaire, por toda su apertura a otros aspectos de la modernidad, repudiaba abiertamente "la loi fatale, irrésistible du progrès" ["la fatal e irresistible ley del progreso"], considerándola como no mejor que una "grande

hérésie" [una "enorme herejía"].^{xxxvii} Tanto Marx como Hugo, sin embargo, adoptaron, cada uno por su estilo, un cierto concepto de progreso lineal. Para Hugo, la historia era una "vaste évolution humaine vers la libération universelle" [una "gran evolución humana hacia la liberación universal"];^{xxxviii} para Marx, el capitalismo representaba una progresión lineal sobre el feudalismo, y sería a su vez reemplazado por el socialismo.^{xxxix}

Benjamin, en contraste - escribiendo en la década de 1930 y bajo la amenazante sombra del nazismo - reniega con firmeza este concepto decimonónico del progreso y, de hecho, rechaza por completo la noción de desarrollo lineal: según ha sugerido su editor, Rolf Tiedemann, "el concepto de progreso... le habría parecido insostenible a Benjamin, a la luz de la experiencia del siglo veinte."^{xl} Lo que Benjamin desea formular es, según expresa en el *Libro de los pasajes*, "una filosofía de la historia que en todos sus puntos haya superado la ideología del progreso".^{xli} Benjamin declara: "En el curso del siglo diecinueve... el concepto de progreso habría perdido progresivamente las funciones críticas que poseía originalmente... la doctrina de la selección natural... popularizó la noción de que el progreso era automático";^{xlii} y, nuevamente: "Tan pronto como se vuelve la firma del proceso histórico visto *como un todo*, el concepto de progreso indica más una hipostatización no crítica que una interrogante crítica".^{xliii}

Si la noción de "progreso" parece insatisfactoria debido a que supone una evolución lineal "automática" hacia una meta inevitable - fomentando así aquella aceptación "no crítica" de la realidad de la cual Benjamin desea distanciarse - entonces se requiere de un modelo de historia alternativo. Si el "progreso" pudiera ser comparado con una línea recta, esa línea recta podría tener que ser reemplazada por una imagen distinta. Aquí, Benjamin crea la cautivadora imagen de la *constelación*. Este motivo hace varias apariciones clave en el *Libro de los pasajes*, como símbolo de la relación que emerge cuando el historiador coloca una serie de eventos históricos aparentemente no relacionados dentro de una coyuntura significativa. La constelación vincula eventos pasados entre ellos o también vincula el pasado con el presente; su formación estimula un destello de reconocimiento, un salto cuántico en la comprensión histórica. Por ejemplo, si desarrollamos un poco más el argumento de Benjamin, las revoluciones francesas de 1789, 1830 y 1848 y las Comunas de París de 1870, deberían estar todas ubicadas dentro de una relación constelar, como eventos separados en el tiempo pero vinculados por una conciencia insurreccional común. De este modo, Benjamin escribe: "lo que ha sido se junta en un destello con el ahora para formar una constelación",^{xliv} y, otra vez: "la preocupación es encontrar la constelación del despertar... la disolución de la 'mitología' dentro del espacio de la historia... el despertar de un conocimiento aún no consciente de lo que ha sido".^{xlv} La imagen constelar marca la transición desde la "mitología" o ilusión hacia una auténtica comprensión de la historia. La tarea del historiador crítico es, según argumenta Benjamin, posicionarse contra la ideología del "progreso", "desarraigar cualquier vestigio de 'desarrollo' de la imagen de la historia y representar el devenir... como una constelación existente".^{xlvi}

VI

La crítica al "progreso" lineal y la imagen de la constelación,^{xlvii} según se presenta en el *Libro de los pasajes*, se desarrollan más en el último texto escrito por Benjamin, las "Tesis sobre la Filosofía de la Historia", de las que hizo el borrador que tenemos en 1940.^{xlviii} Este documento breve, críptico aunque infinitamente sugerente, sistematiza su modelo radicalmente no lineal de historia, basado no en la secuencia sino en la interrelación. En un nivel, puede ser considerado como la réplica de Benjamin a un texto aún más breve de Marx, las celebradas "Tesis de Feuerbach", de 1845, que delimitan el territorio de la lectura materialista de la historia en dos páginas de argumentación sumamente comprimida. Al tiempo, las "Tesis" de Benjamin, aunque

se interpretan generalmente como un texto independiente, fueron sin embargo planificadas conscientemente como un complemento metodológico del *Libro de los pasajes*;^{xlix} y el mismo Benjamin destaca "la oculta pero reveladora relación entre estas observaciones y mis trabajos previos", explicando que el texto de las "Tesis" "se expresa concisamente sobre el método de éstos".¹ Más aún, las "Tesis" están teñidas indeleblemente por la urgencia del tiempo en el que fueron escritas, tanto por Benjamin el individuo y por las víctimas colectivas del período, según lo expresa en una de sus últimas cartas: "Cada línea que logramos publicar hoy día - sin importar lo incierto que sea el futuro al que la dediquemos - es una victoria contra los poderes de la oscuridad".^{li}

En las "Tesis", Benjamin, rompiendo con "una concepción del progreso que no adhería a la realidad sino que hacía reclamos dogmáticos" y era "considerada como irresistible, algo que seguía automáticamente un curso recto o en espiral", argumenta que "el concepto del progreso histórico de la humanidad no puede ser separado del concepto de su progresión a través de un tiempo homogéneo, vacío".^{lii} Este es un tiempo antihistórico, que niega la posibilidad de vincularse con épocas o reconstituir tradiciones auténticamente radicales. Benjamin contra-argumenta así: "La historia es el tema de una estructura cuya ubicación no es un tiempo homogéneo y vacío, sino el tiempo lleno con la presencia del ahora (...) Por lo tanto, para Robespierre la antigua Roma era un pasado cargado con el tiempo del ahora que él extrajo con violencia del *continuum* de la historia. La Revolución Francesa se vio a sí misma como Roma reencarnada".^{liii} Este vínculo entre la Francia de 1789 y la antigua Roma es claramente un caso de una constelación histórica, en el sentido empleado en el *Libro de los pasajes* y, al final de las "Tesis", dicha imagen hace de hecho su aparición. Benjamin afirma que un evento particular puede adquirir significación histórica dinámica sólo "en forma póstuma... a través de eventos que pueden ser separados de éste por miles de años. Un historiador que toma éste como su punto de partida, deja de relatar la secuencia de eventos como las cuentas de un rosario. Por el contrario, coge la constelación que ha formado su propia era con una era previa determinada".^{liiv}

Lloyd Spencer comenta: "Una constelación está formada por algunas estrellas que se encuentran más cercanas, otras más lejanas. Es sólo desde nuestra perspectiva, aquella del aquí (y ahora), que parecen tomar una configuración significativa. El uso que hace Benjamin de la palabra 'constelación'... expresa de una manera precisa y evocativa un aspecto de un nuevo tipo de pensamiento respecto de la historia".^{lv} Marx finalizó sus "Tesis sobre Feuerbach" con el celebrado aforismo: "Los filósofos no han hecho más que interpretar de diversos modos el mundo, pero de lo que se trata es de transformarlo".^{lvi} Las tesis de Benjamin cambian la forma de este desafío, llevándolo a un plano no lineal. En una época en que el marxismo clásico ya no ejerce la influencia y atracción que una vez tuvo, y desde el punto de vista de la aplicabilidad de las ideas e imágenes de Benjamin en nuestros días, desearía argumentar a favor del valor y utilidad constantes del modelo constelar de Benjamin.

La imagen de la constelación puede ser apropiada hoy como un elemento clave para la construcción de un modelo dinámico de la historia, que podría enfrentarse en profunda oposición con las crudas y caricaturescas versiones del progresivismo linealista que, en décadas recientes, ha dominado demasiado a menudo la mente colectiva. La noción de la historia como un *continuum* - lo que Benjamin llama "una secuencia de eventos como las cuentas de un rosario", un flujo lineal irreversible e irrefrenable - no resiste ni por un minuto el examen racional. No obstante, ideólogos y propagandistas de diversos pelajes presentan cualquier tendencia social o económica que quieran promover, como inevitable o irreversible. Ejemplos de esto podrían incluir la desregulación neoliberal, el alcance mundial del cine de Hollywood o el crecimiento exponencial del transporte carretero. Aquellos que plantean tales ideologías, típicamente

estereotipan a sus oponentes en el papel de Don Quijote luchando contra los molinos de viento o como el Rey Canuto tratando de detener la marea. En el mundo de la educación, este síndrome puede producir situaciones tales como aquella en que una "reforma" de los cursos humanísticos de una universidad, que implicaría la contaminación de la función crítica de la enseñanza superior por la vía de una dosis letal de profesionalización forzada, podría ser presentada en el lenguaje del "progreso" y la "modernidad", con la imposición de valores positivistas ofrecidos como una supuestamente necesaria e inevitable "integración de las facultades de letras dentro del mundo moderno". Los argumentos linealistas de este tipo se basan en nociones simplistas de la historia como un péndulo de una sola dirección y lo "moderno" como una marea irresistible. A este peligroso reduccionismo intelectual y educacional se puede oponer la dinámica concepción de Benjamin de la modernidad y su interpretación, no lineal y relacional, de la historia, plasmada en la imagen de la constelación. Vista a través del prisma de sus extraordinarias "Tesis", la historia deja de ser un *continuum* y puede volver a asumir su auténtico carácter de campo de batalla de fuerzas contendoras, en un mundo donde todo avance es provisorio^{lvii}.

El modelo de historia que se adelanta en las "Tesis" tiene el principio de interrelación en su centro. Más aún, el lector vuelve de las "Tesis" al *Libro de los pasajes* con un sentido fortalecido de cómo este principio penetra no sólo el pensamiento de Benjamin, sino la estructura misma de su obra magna. El *Libro de los pasajes* está organizado según el principio relacional, hasta el punto en que el libro mismo puede ser percibido como una gran constelación de constelaciones. Según observó Adorno, "su pensamiento... transforma lo fragmentario en la regla".^{lviii} Los fragmentos que conforman el texto aparecen sobre la página en secuencia lineal, pero generan sus significados a través de relaciones de diálogo y referencias cruzadas a lo largo de todo el libro, iluminándose unos a otros en una totalidad compleja y dinámica. Un fragmento ilumina a otro fragmento, una sección o conjunto de fragmentos ilumina otra sección. Por el contrario, ningún fragmento ni sección individual adquiere su completo potencial para generar significado, a menos que esté ubicado en relación con el todo mayor. Lo que encontramos en Benjamin no es la fragmentación como un bien en sí mismo, ni la reducción del patrimonio cultural a una masa de escombros, sino, más bien, un desmenuzamiento de la historia en fragmentos que el lector deberá reorganizar en un nuevo todo cualitativo - una nueva constelación para iluminar el futuro.

VII

El modelo de historia constelar de Benjamin, basado como está en la interrelación más que en el flujo lineal, también puede ser considerado en perspectiva como la anticipación de una de las mayores innovaciones de nuestros tiempos - a saber, aquel fenómeno eminentemente no lineal que es la Internet. El sistema de relaciones que el autor construye conlleva, en sus principios organizativos, una visible semejanza con la red electrónica descentralizada que surgió a fines del siglo veinte. Los expertos en asuntos del ciberespacio, tales como el celebrado periodista español Juan Luis Cebrián y el prestigioso sociólogo Manuel Castells, han dirigido la atención hacia la naturaleza dialogante y no jerárquica de la comunicación en la Internet. Cebrián, en la segunda edición (2000) de su libro *La Red*, un estudio encargado por el Club de Roma, ve la red como activando "una especie de diálogo universal y multiforme"^{lix}, que favorece "la creación de mosaicos culturales cuyas baldosas componen un conjunto pero guardan individualmente sus particularidades"^{lx}. Castells, en *The Internet Galaxy* (2001), concibe la Internet como "una estructura de red descentralizada", dinamizada por "una potencia computacional distribuida a través de los nodos de la red" y caracterizada por la "ausencia de un centro de comando"^{lxi}; y va más allá, arguyendo que, mientras se desarrollan las nuevas tecnologías de las comunicaciones, estamos entrando a una era en la que los modelos de organización económica jerárquicos dejan lugar al principio de las redes ("la empresa adopta la red como su forma organizacional")^{lxii}. Las

tendencias dinámicas identificadas por Cebrián y Castells - descentralización, diálogo, la creación de mosaicos heterogéneos, una red "plana" en lugar de jerarquías verticales - pueden ser consideradas como estructuralmente análogas al proceso por el cual, en el modelo de historia de Benjamin, la causalidad da paso a la interrelación.

Existe una curiosa convergencia entre ciertas características técnicas de la utopía de Charles Fourier, según la relata Benjamin, y la Internet como la conocemos. De acuerdo con Benjamin, "Fourier habla de una *transmission miragique*, que hará posible que en Londres se reciban noticias desde la India en el plazo de cuatro horas".^{lxiii} En relación a esto, cita al mismo Fourier: "Tel vaisseau parti de Londres arrive aujourd'hui en Chine; la planète Mercure, avisée des arrivages et mouvements par les astronomes d'Asie, en transmettra la liste aux astronomes de Londres" ["Una cierta nave de Londres llega a China hoy; mañana, el planeta Mercurio, habiendo sido avisado de las llegadas y movimientos por los astrónomos de Asia, transmitirá la lista a los astrónomos de Londres"],^{lxiv} y a uno de sus comentaristas, quien, en un texto de 1901, vio a Fourier imaginando la transmisión radial: "C'est là une anticipation extraordinaire. C'est précisément ce qu'il a voulu dire: la planète Mercure est là pour figurer une force, ignorée encore, qui permettrait de transmettre les messages, et qu'il a pressentie" ["Tenemos aquí una extraordinaria anticipación. Pues lo que quiere decir, es exactamente esto: el planeta Mercurio está ahí para representar una fuerza, aunque desconocida aún, que permitirá la transmisión de mensajes - una fuerza acerca de la cual tenía un presentimiento"].^{lxv} Si vamos un poco más allá, esto se convierte en la anticipación de la "transmisión de mensajes" de hoy en día, no por la vía "del planeta Mercurio", sino a través de la constelación construida por el ser humano, llamada Internet.

Una anticipación de la Internet aún más sorprendente aparece en las páginas de otro autor citado frecuentemente por Benjamin, Louis-Auguste Blanqui (1805-1881). Blanqui, un activista político, escribió *L'Éternité par les Astres* [*La Eternidad a través de las Estrellas*] (1872) mientras estaba en prisión luego de su participación en las Comunas de París. Benjamin consideraba este poco conocido texto como un trabajo de gran importancia filosófica, al afirmar en el *Libro de los pasajes*: "Este libro completa la constelación de fantasmagorías del siglo con una última fantasmagoría cósmica que comprende implícitamente la más severa crítica a todas las demás"^{lxvi}. El libro de Blanqui es una pieza de especulación cosmológica que anticipa curiosamente al Borges de "Tlön, Uqbar, Orbis Tertius". Alterna casi sin cesar entre una visión oscura del universo como una infinita repetición - una serie de "duplicata tirés à milliards" ["duplicados producidos por millardos"]^{lxvii} - y una noción menos opresiva del cosmos como un conjunto de combinaciones y variaciones elaboradamente graduadas. Benjamin interpreta este texto como una abrumadora pesadilla o una anti-utopía; otras lecturas sin embargo son posibles, y una aproximación podría ser poner en primer plano la incesante oscilación de Blanqui entre las nociones rivales de la estandarización (creando un paralelo con la fabricación en serie) y la variación (indicando un futuro utópico). La Internet de hoy comparte ambos fenómenos: permite la reproducción infinita del mismo texto y su difusión a un número potencialmente ilimitado de receptores, mientras hace posible también que múltiples discursos se propaguen alrededor del mundo. En un párrafo impresionante, que sugiere una utopía cósmica de comunicación entre seres de la misma mentalidad, a través de enormes distancias y que por lo tanto presagia curiosamente la Internet, Blanqui afirma: "Il nous importe assez peu que nos sosies soient nos voisins. Fussent-ils dans la lune, la conversation n'en serait pas plus commode, ni la connaissance plus aisée à faire" ["Prácticamente no importa si nuestros dobles son nuestros vecinos. Incluso, aunque vivieran en la luna, la conversación sería tan cómoda y resultaría tan fácil llegar a conocernos"].^{lxviii}

Entonces, surge un nexo entre los sueños utópicos del siglo diecinueve (Fourier y Blanqui) y la tecnología de redes del siglo veintiuno. Si recordamos la dimensión utópica de las arcadas mismas, podríamos seguir especulando que la construcción "tipo arcada" del texto de Benjamin, donde un fragmento le habla a otro fragmento y el sentido completo de cualquier cita o comentario dados es creado a partir de sus relaciones con el resto, en ciertos aspectos anticipa la arquitectura de la Internet.^{lxi} Los discretos bloques de texto que conforman el *Libro de los pasajes*, se iluminan unos a otros a medida que el lector es estremecido por la conciencia de sus inesperadas conexiones: texto que se conecta con texto, como si fuese a través de un hipervínculo oculto.

Se podría agregar que la organización *dialogal* del texto del *Libro de los pasajes*, con citas de otros autores alternándose con los comentarios del propio Benjamin, anticipa en forma interesante un cierto tipo de diálogo por correo electrónico. Estoy pensando en la práctica de sostener una discusión por correo electrónico, en donde A cita párrafos seleccionados del mensaje de B, intercalados con los comentarios de A. El lingüista británico David Crystal, en su libro *Language and the Internet (El Lenguaje y la Internet)* de 2001, llama este procedimiento "intercalación de mensajes" (*message intercalation*) y lo identifica como "rasgo específico del lenguaje del correo electrónico". Así, afirma: "Es posible para los receptores responder a un mensaje original... editando el texto original, de manera que sólo aquellas partes que requieran reacción sean conservadas"^{lxx} - una fórmula que bien podría describir la estrategia de pertinentes citas de la que se sirve Benjamin.

En los textos de Benjamin, así como en la Internet, ningún mensaje llega jamás a su destino final: la generación de significado es una función tanto de las relaciones entre textos como de los textos mismos. La interconexión de los fragmentos de Benjamin ofrece una anticipación formal al modo de estructurarse de la Telaraña Mundial (World Wide Web), en donde una página le habla a otra página dentro de un sitio, y un sitio le habla a otro sitio a través de la red. La adquisición de conocimientos se torna un proceso continuo, sin fin, basado no en la línea recta sino en la constelación; a la constelación de fragmentos de texto en las páginas de Benjamin corresponde, en una escala mayor, la constelación de textos que es la Internet. La forma de ver de Benjamin, en el *Libro de los pasajes*, surge aquí en retrospectiva, menos como marxista que como indicativo, en un sentido inesperadamente pionero, de algo que podemos definir como "más allá" del marxismo. El discurso utópico del marxismo clásico, basado en un modelo de avance humano esencialmente lineal, da lugar a una visión utópica alternativa, potenciada por el desarrollo tecnológico pero no confinada por horizontes tecnicistas, lo que permite la creación de formas nuevas y dinámicas de intervención humana basadas en el principio de la interrelación.^{lxxi}

Toda época crea sus precursores: si el más grande trabajo de Benjamin ha sido revelado en inglés, la lengua franca de las nuevas redes electrónicas, sólo a fines del siglo veinte, ese plazo histórico también indica las inesperadas formas en las que el mismo trabajo ahora comprueba haber anticipado la dinámica de un modo de ser que ofrece a la raza humana su mayor esperanza para el siglo veintiuno. Leyendo a Walter Benjamin, volviendo a andar sus pasos a través de las arcadas, recreando las constelaciones de significados que él urdió, podemos llegar a una clara comprensión de nuestra propia forma de ver emergente.

**

BIBLIOGRAFÍA

- Adorno, Theodor W. *Über Walter Benjamin* [ensayos 1950-1968, antologados 1970]. Traducido al francés por Christophe David como *Sur Walter Benjamin*. París: Gallimard (Folio), 1999.
- Arendt, Hannah. "Walter Benjamin: 1892-1940". Introducción a Benjamin, *Illuminations* [1970]. *Ibid.*, 1-58.
- Baudelaire, Charles. *L'Art romantique*. París: Gallimard (Folio), 1968 (incluye "Notes nouvelles sur Edgar Poe" [1857], 175-192).
- Benjamin, Walter. *Illuminations*. Traducido por Harry Zohn [1970]. Londres: Collins (Fontana), 1973 (incluye "Theses on the Philosophy of History" [texto escrito en 1940, publicado en 1942], 255-265).
- *Das Passagen-Werk*. Escrito en 1927-40. Editado por Rolf Tiedemann, Frankfurt am Main: Suhrkamp Verlag, 1982. Versión inglesa: *The Arcades Project*. Traducido por Howard Eiland y Kevin McLaughlin. Cambridge, Mass.: Harvard University Press, 1999.
- Blanqui, Louis-Auguste. *L'Éternité par les Astres* [1872]. París y Ginebra: Éditions Slatkine, 1996.
- Castells, Manuel. *The Internet Galaxy: Reflections on the Internet, Business and Society*. Oxford: Oxford University Press, 2001.
- Cebrián, Juan Luis. *La red* [1998]. 2a. ed. Barcelona: Suma de Letras, 2000.
- Crystal, David. *Language and the Internet*. Cambridge: Cambridge University Press, 2001.
- De Moncan, Patrice y Mahout, Christian. *Le Guide des passages de Paris: Guide pratique, historique et littéraire*. París: Éditions Seesam, 1991.
- Eagleton, Terry. *Walter Benjamin or Towards a Revolutionary Criticism*. Londres: Verso, 1981.
- Geist, J.F. *Le Passage: Un type architectural du XIXe siècle* [1969, 1982]. Traducido del alemán por Marianne Brausch. Lieja (Bélgica): Pierre Mardaga, 1987.
- Hugo, Victor. *Paris* [1867]. París: Bartillat, 2001.
- Kermel, Amédée. "Les passages de Paris" [1831]. Reeditado en Geist, J.F. *Le Passage* (q.v.), 298-302.
- Leslie, Esther. "Crossing Borders: Walter Benjamin Conference in Barcelona, September 25-27 2000", 2000; sitio Walter Benjamin Research Syndicate, <<http://www.wbenjamin.org/crossing.html>>.
- Lucas, Paul. "Parisian Dialectics: Review of Walter Benjamin's *Arcades Project*". *Logos*, 1.1, Invierno 2002, <<http://logosonline.home.igc.org/benjamin.rev.htm>>.
- Mannes-Abbott, Guy. "Gone Shopping: *The Arcades Project*". *New Statesman*, 13 March 2000; versión revisada en: <http://www.g-m-a.net/docs/c_benjamin.html>.
- Marx, Karl. "Prólogo a *Contribución a la crítica de la economía política*" [1859]. Traducción al castellano en: <<http://www.forum-global.de/soc/bibliot/marx/criteconomiapolprologo.htm>>.
- "Tesis sobre Feuerbach" [texto escrito en 1845, publicado en 1886]. Traducción al castellano en: <<http://www.marxists.org/espanol/m-e/1840s/45-feuer.htm>>.
- Marx, Karl y Engels, Friedrich. *La ideología alemana* [1846]. Traducción al castellano en: <<http://www.forum-global.de/soc/bibliot/marx/ideologiaalemana1fe.htm>>.
- *Manifiesto del Partido Comunista* [1848]. Traducción al castellano en: <<http://www.marxists.org/espanol/m-e/1840s/48-manif.htm>>.
- Nygren, Bill. "Life in the Jaws of the Crocodile: Walter Benjamin's Last Project". *West by North West*, Primavera 2000, <<http://www.westbynorthwest.org/spring00/bookreviews.html>>.
- Rollason, Christopher. "Border Crossing, Resting Place: Portbou and Walter Benjamin", *Lingua Franca* (Bruselas) Vol. 5, No. 8, 2002, pp. 4-9; sitio Walter Benjamin Research Syndicate, <www.wbenjamin.org/portbou.html>, 2002.

Scheurmann, Ingrid y Scheurmann, Konrad, editores. *Pour Walter Benjamin: Documents, essais et un projet*, traducido por Nicole Casanova y Olivier Mannoni, Bonn: AsKI e Inter Naciones, 1994 [versión francesa de *Für Walter Benjamin*, 1992].

Sontag, Susan. "Introduction" a Benjamin, *One-Way Street and Other Writings* [1979]. Londres: New Left Books, 1979 (7-28).

Spencer, Lloyd. "On Certain Difficulties with the Translation of 'On The Concept Of History'", 2000, <<http://www.tasc.ac.uk/depart/media/staff/ls/WBenjamin/TranslWB.html>>.

- "On the Concept of History: Some of the background to Benjamin's 'Theses'", 2000, <<http://www.tasc.ac.uk/depart/media/staff/ls/WBenjamin/THESES.html>>.

Tennyson, Alfred Lord. "Locksley Hall" [1842], en *Selected Poems*, ed. Aidan Day. Harmondsworth: Penguin, 1991.

Tiedemann, Rolf. "Dialectics at a Standstill: Approaches to the *Passagen-Werk*" [1982]. Traducido por Gary Smith y André Lefevere. Postfacio a Benjamin, *The Arcades Project* (1999) (929-945).

**

ⁱ Benjamin, *Das Passagen-Werk*, escrito en 1927-40. Editado por Rolf Tiedemann, Frankfurt am Main: Suhrkamp Verlag, 1982. Edición francesa: *Paris, Capitale du XIXe Siècle: Le Livre des Passages*. Traducido por Jean Lacoste, Paris: Editions du Cerf, 1989, reedición 2002. Edición inglesa: *The Arcades Project*. Traducido por Howard Eiland y Kevin McLaughlin. Cambridge, Mass.: Harvard University Press, 1999.

ⁱⁱ Benjamin, *Libro de los pasajes*. Traducido por Isidro Herrera, Luis Fernández y Fernando Guerrero. Madrid: Akal, 2005. La aparición de esta traducción ha sido demasiado reciente para permitirnos citarla en el presente trabajo. Por consiguiente, las traducciones al castellano de los extractos que citamos del libro de Benjamin se refieren a la edición en lengua inglesa. Los números de página citados corresponden, así, a dicha versión.

ⁱⁱⁱ Para mayor información y documentación sobre los últimos días de Walter Benjamin y las diferentes teorías que rodean su muerte, ver Scheurmann y Scheurmann, *Pour Walter Benjamin, passim*. Yo mismo he examinado el tema en mi artículo de 2002, "Border Crossing, Resting Place" (ver bibliografía).

^{iv} Para reseñas representativas, ver Lucas, "Parisian Dialectics", Mannes-Abbott, "Gone Shopping", y Nygren, "Life in the Jaws of the Crocodile"..

^v Para datos históricos completos sobre las arcadas de París, ver Geist, *Le Passage*, y De Moncan y Mahout, *Le Guide des passages de Paris*.

^{vi} Geist ofrece una abarcativa definición multilingüe (11-12).

^{vii} Entre las imitaciones de las arcadas en siglo diecinueve en otras ciudades, las Galerías St-Hubert en Bruselas son un ejemplo especialmente feliz. Barcelona tiene el muy hermoso Passatge Bacardi que une las Ramblas con Plaça Reial.

^{viii} Benjamin, *Libro de los pasajes* A1,1/31 (todas las referencias en el presente ensayo identifican los fragmentos de Benjamin, tanto por el número de referencia editorial, como por el número de página de la versión en lengua inglesa, en ese orden). El título alemán de la guía citada es *Illustrierte Pariser Führer*.

^{ix} Cf. Geist (296-343).

^x Para el tema del convento, ver Geist 297 y De Moncan y Mahout 122.

^{xi} Geist 298. Aquí como para otros textos secundarios, la traducción al castellano (desde originales no oficialmente vertidos a dicho idioma) es nuestra.

^{xii} *Libro de los pasajes* D^o,7/834. Un escritor de la época, Amédée Kermel, se anticipó a Benjamin en elogiar las arcadas por su *originalidad* arquitectónica: "Moi qui, dans mon imagination reconnaissante, ai jugé à l'égal des Larocheoucault ou Mansard celui qui le premier a eu l'idée des passages et l'audace de les construire" ["Yo, quien en mi agradecida imaginación he juzgado a la persona que primero tuvo la idea de las arcadas y la audacia de construirlas como un igual de (los arquitectos) Larocheoucault o Mansard"] (Kermel, "Les passages de Paris", citado por Geist 298).

^{xiii} *Libro de los pasajes* S1,1/543. N.B.: Aquí y en cualquier otra parte, cuando Benjamin reproduce fuentes de lengua francesa en el original, el *francés original* es siempre citado a partir del original *alemán-y-francés*, *Das Passagen-Werk*.

^{xiv} *ibid.* "Materials for the Exposé of 1935" ("Materiales para la Exposición de 1935, No 5")/905.

^{xv} *ibid.* loc. cit. 903.

- ^{xvi} Para la "imagen dialéctica" ver Adorno, *Sur Walter Benjamin* 142-145, 148-152.
- ^{xvii} *Libro de los pasajes* "First Sketches" (Primeros Bosquejos)/827.
- ^{xviii} *ibid.* "First Sketches"/828.
- ^{xix} ver Geist loc. cit.
- ^{xx} *Libro de los pasajes* X13a/669.
- ^{xxi} Adorno, "Fragmente über Wagner", 1939; citado por Benjamin (loc. cit).
- ^{xxii} *ibid.* W10a,1/637.
- ^{xxiii} Marx, carta a Ludwig Kugelmann, 9 de octubre de 1866 (ver Benjamin, loc. cit.).
- ^{xxiv} Marx y Engels, *La Ideología Alemana*.
- ^{xxv} "Phalanx" ("Falange") es un nombre alternativo para "falansterio".
- ^{xxvi} Fourier, citado por Benjamin, *Libro de los pasajes* A5,4/44.
- ^{xxvii} Benjamin, *ibid.* N11,3/476.
- ^{xxviii} Arendt, "Walter Benjamin: 1892-1940" 47.
- ^{xxix} *ibid.* 11, 12.
- ^{xxx} Sontag, "Introduction" a Benjamin, *One-Way Street and Other Writings* 27.
- ^{xxxi} Spencer, "On Certain Difficulties".
- ^{xxxii} Adorno, *Sur Walter Benjamin* 9.
- ^{xxxiii} cf. Marx, "Prólogo a *Contribución a la crítica de la economía política*", *passim*.
- ^{xxxiv} *Libro de los pasajes* N1a,6/460.
- ^{xxxv} *ibid.* M°,14/854.
- ^{xxxvi} Tennyson, "Locksley Hall" líneas 181-182.
- ^{xxxvii} Baudelaire, "Notes nouvelles sur Edgar Poe" 180.
- ^{xxxviii} Hugo, *París* 97.
- ^{xxxix} Ver Marx y Engels, *Manifiesto del Partido Comunista*: "Las armas con que la burguesía derribó al feudalismo se vuelven ahora contra ella"; "el proletariado, derrocando por la violencia a la burguesía, echa las bases de su poder". Este modelo secuencial puede ser interpretado perfectamente como una encarnación de la doctrina del progreso lineal.
- ^{xl} Tiedemann, "Dialectics at a Standstill" 941.
- ^{xli} *Libro de los pasajes* O°5/857.
- ^{xlii} *ibid.* N11a,1/476.
- ^{xliii} *ibid.* N13,1/478.
- ^{xliv} *ibid.* N2a,3/462.
- ^{xlv} *ibid.* N1,9/458.
- ^{xlvi} *ibid.* H°,16/845.
- ^{xlvii} Para el concepto de "constelación" (en alemán, "Konstellation"), ver Lloyd Spencer, "On Certain Difficulties with the Translation of 'On The Concept Of History'".
- ^{xlviii} El texto de las "Tesis" está también conocido como "On the Concept of History" ("Sobre el Concepto de la Historia"). Para los antecedentes de este texto, ver los dos artículos de Spencer.
- ^{xliv} Ver Eagleton, *Walter Benjamin* (120).
- ⁱ Benjamin, carta a Gretel Adorno, 7 mayo 1940; citado en Spencer, "On Certain Difficulties" (nuestra traducción).
- ⁱⁱ Benjamin, carta a Gershom Scholem, 11 enero 1940; citado en Spencer, "On the Concept of History" (nuestra traducción).
- ⁱⁱⁱ Benjamin, "Theses on the Philosophy of History" ("Tesis sobre la Filosofía de la Historia"): XIII/262-263 (nuestra traducción; los números de página se refieren a la edición inglesa).
- ⁱⁱⁱⁱ *ibid.* XIV/263.
- ^{lv} *ibid.* A/265.
- ^{lv} Spencer, "On Certain Difficulties".
- ^{lvi} Marx, "Tesis sobre Feuerbach", XI.
- ^{lvii} Para la idea de la no linealidad y su aplicabilidad hoy en día, cf. Víctor Sandoval, "Quinta dimensión", en el presente volumen.
- ^{lviii} Adorno, *Sur Walter Benjamin* 27.
- ^{lix} Cebrián, *La red* 84.
- ^{lx} *ibid.* 282.
- ^{lxi} Castells, *The Internet Galaxy* 17 (N.B.: El libro de Castells está escrito directamente en inglés; la traducción al castellano es nuestra).
- ^{lxii} *ibid.* 66.
- ^{lxiii} W11a,3/639.
- ^{lxiv} Fourier, citado por Benjamin, *ibid.* W9a,3/636.
- ^{lxv} Charles Gide sobre Fourier [1901], citado por Benjamin, loc. cit.

^{lxvi} *Libro de los pasajes* "Exposé of 1939" ("Exposición de 1939")/25.

^{lxvii} Blanqui, *L'Éternité par les Astres* 123 (nuestra traducción).

^{lxviii} *ibid.* 123-124.

^{lxix} El vínculo Benjamin/Internet, al parecer, ha sido postulado por Irving Wohlfahrt, en un texto titulado "Awakening from the Twentieth Century", ofrecido durante el Congreso de la International Walter Benjamin Society que tuvo lugar en Barcelona, del 25 al 27 de septiembre de 2000. Este documento está resumido en el informe de Esther Leslie sobre la conferencia (ver bibliografía), pero su resumen es demasiado breve como para dar una idea exacta sobre la naturaleza del análisis de Wohlfahrt.

^{lxx} Crystal, *Language and the Internet* 118.

^{lxxi} No es una casualidad que Benjamin sea uno de aquellos autores para cuyo trabajo se encuentran hoy múltiples recursos de Internet en rápida expansión. Entre los sitios especializados se debe destacar el del Walter Benjamin Research Syndicate, en: <<http://www.wbenjamin.org>>.

Traducido por Andrea Sekler
asekler@hotmail.com